



SILVIA CITRO, JOSÉ BIZERRIL Y YANINA MENNELLI (COORDS.)

Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: Biblos.

AÑO: 2015

ISBN: 978-987-691-298-3

PATRICIA VICENTE MARTÍN / UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Reseña

Marcel Mauss presentó en el año 1934, en la *Société de Psychologie*, una conferencia —*Les techniques du corps*— que se publicaría dos años después, convirtiéndose en un texto pionero, considerado como uno de los primeros intentos de construir una teoría sociológica del cuerpo. Desde entonces, diversas disciplinas como la Historia, el Arte y la Antropología —entre otras— han hecho del cuerpo su tema fetiche; concretamente durante las décadas de 1980 y 1990 se dio uno de los períodos más fértiles en lo que se refiere a la reflexión teórica sobre el cuerpo. La difusión de estas propuestas fue desigual: España y los países de América Latina son claro ejemplo de cómo el estudio del cuerpo y las corporalidades se consolidaron de manera algo más tardía y con su propia idiosincrasia.

Precisamente, la compilación coordinada por Silvia Citro, José Bizerril y Yanina Mennelli da cuenta de esa génesis tardía, y es, además, resultado de la red interinstitucional Red de Antropología de y desde los Cuerpos. Plataforma virtual¹ dedicada a la promoción y difusión de la investigación, cuya actividad dio lugar a la organización del Encuentro Latinoamericano de Investigaciones sobre Cuerpos y Corporalidades (Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de

1. <http://red.antropologiadelcuerpo.com/>

Rosario, Argentina, del 1 al 3 de agosto de 2012), precisamente algunas de sus presentaciones pasaron a integrar los capítulos de este compendio: *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas*.

Así, integran el volumen un total de doce capítulos repartidos en dos partes. La primera de ellas —*Hacia un estado del arte sobre los cuerpos/corporalidades*— consta de ocho capítulos que hacen un repaso por los principales presupuestos teóricos, a la vez que se traza la situación de las investigaciones sobre el cuerpo y las corporalidades en distintos países de América Latina como México, Brasil, Argentina, Colombia, Perú y Chile. La segunda —*Las corporalidades desde las Américas, entre etnografías y teorías*— reúne, en cambio, cuatro estudios de caso que, si bien proceden de orientaciones académicas disímiles y discurren sobre distintos contextos geográficos y culturales, tienen el cuerpo como punto convergente.

El primer bloque —*Hacia un estado del arte sobre los cuerpos/corporalidades*— consta de participaciones como la de Thomas Csordas, quien en *Embodiment: agencia, diferencia sexual y padecimiento* expone una síntesis y una actualización de su propuesta teórica-metodológica: *embodiment*, término que se consensuó traducir por *corporalidad* puesto que la palabra *corporización*, usualmente empleada, entraña más el resultado de una acción que una condición existencial del ser. El *embodiment* o *corporalidad* es, según el autor, una condición existencial fundamental y un campo metodológico indeterminado —fruto de la yuxtaposición de los trabajos de Merleau-Ponty, Bourdieu y Foucault— definido por la experiencia perceptiva y por un modo de presencia y de compromiso con el mundo. Precisamente, la obra del propio Thomas Csordas y la de Tim Ingold son las protagonistas de la contribución de Carlos Alberto Steil e Isabel Cristina de Moura Carvalho, *Diálogos imaginados entre Thomas Csordas y Tim Ingold*. En ella se pretenden establecer puntos de contacto entre el pensamiento de ambos autores en aras de comprender —en clave de antropología fenomenológica— los comportamientos y valores que vienen imponiéndose actualmente como una condición objetiva para los individuos y los grupos sociales. Por su parte, Elsa Muñoz aborda en *Los estudios del cuerpo en México* la importancia de la corporalidad como objeto de análisis en los estudios culturales en México. Se trata de una producción inaugurada en la década de 1980 con la publicación de la monografía de Alfredo López Austin (1980); línea de estudios que ha recibido la influencia del pensamiento feminista de la década de 1970, y la renovación posterior por parte de la *teoría queer*. Esta ha arremetido contra las tendencias biologicistas —las cuales asociaban la definición de género con los genitales— y propone contemplar el cuerpo como una *performance* del género, es decir, como un relato o una actuación de este.

José Bizerril se encarga de esbozar, en *Notas para una cartografía de los estudios sobre el cuerpo en Brasil*, lo que él denomina la «silueta clásica» de los estudios sobre el cuerpo en el país; esta se caracteriza por una hegemonía de posturas teóricas predominantemente estructuralistas e interpretativistas. En su estudio se observa, además, la poca familiaridad con los estudios amazonistas, los cuales han hecho importantes contribuciones sobre el simbolismo y las diferentes concepciones que del cuerpo pueden darse en función de la matriz cultural. *Una genealogía de y desde los cuerpos en la antropología sociocultural en la Argentina*, a cargo de Silvia Citro, Yanina Mennelli, Ana Sabrina Mora y Manuela Rodríguez, elabora la trayectoria de las investigaciones sobre —y desde— los cuerpos en el país. Para ello elaboran un relato que considera tanto el contexto político como las condiciones materiales de producción académica. Estas cambiaron notablemente a principios de la década de 2000; posibilitando que el tema del cuerpo en la antropología sociocultural argentina pasase de protagonizar investigaciones dispersas a formar un campo de estudios en crecimiento. Por su parte, Sonia Castillo Ballén y Línea de Investigaciones en Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Perfomatividades, señalan, en *El giro corporal en Colombia*, cómo una amalgama de estudios interdisciplinarios, transdisciplinarios y también de índole interculturalista han acabado por constituir el marco referencial de ese «giro corporal». Este término fue acuñado por Zandra Pedraza —pionera en los estudios sobre los discursos e ideales del cuerpo en Colombia—, y propone contemplar (el cuerpo) como un organismo dinámico, cambiante y versátil. En *Sobre la investigación del cuerpo en Perú*, Liuba Kogan recopila toda una serie de trabajos íntimamente relacionados con lo corporal, puesto que el cuerpo no ha sido un tema privilegiado. La autora organiza ese *corpus* en función de las disciplinas y a partir de dos ejes que tensionan tales investigaciones: el abordaje del cuerpo como alteridad versus la reflexión sobre el propio cuerpo y los estudios de corte estructuralista enfrentados al tratamiento corporal desde una perspectiva fenomenológica. La última aportación de este primer bloque corre a cargo de Alejandra Araya Espinoza (*En busca de un corpus para los estudios del cuerpo en Chile*), quien elabora un estado de la cuestión donde prioriza los estudios históricos relativos al cuerpo —campo en el cual se dieron los principales avances— con el objetivo de dar cuenta de cómo se construye un ámbito intelectual situado y los rasgos que lo caracterizan.

Son un total de cuatro las contribuciones que constituyen la segunda parte de la obra —*Las corporalidades desde las Américas, entre etnografías y teorías*—. En *El sufrimiento social y la corporización del mundo*:

indígenas en el sur de Brasil, Ceres Victoria expone la situación de grupos indígenas *kaingang* de Rio Grande do Sul, quienes experimentan un *proceso social corporizado* debido a la influencia de las fuerzas políticas, económicas e institucionales. Por su parte, Janis H. Jenkins trata la cuestión de la salud mental entre adolescentes de Nuevo México con una aportación titulada: *Tensión nerviosa psíquica y social: condiciones de vida y trauma entre jóvenes en Nuevo México*. Concretamente, cuestiona la utilidad de la categoría TEPT (*trastorno por estrés postraumático*), mientras aporta cómo las narrativas personales dibujan un ser-en-el-mundo alternativamente agitado o enervado. Estos dos capítulos tejen una reflexión acerca de la relación entre el sufrimiento y las condiciones sociales, en la cual no se termina de perfilar el protagonismo o la presencia del cuerpo, elemento que sí aparece como el eje del conjunto de las investigaciones de ambos bloques. La aportación de Manuela Rodríguez, «*Mi africana me salvó*»: *entidades negras en la umbanda de la Argentina blanca*, versa sobre la encarnación de espíritus negros en los cuerpos de los fieles de la *umbanda*, gentes blancas de clase media-baja de la ciudad de Rosario (Argentina), quienes, durante el proceso de incorporación, experimentan padecimientos físicos derivados de la esclavitud sufrida por los negros africanos. Por último, José Bizerril presenta en *Espiritualidades asiáticas, experiencias meditativas y subjetividades corporizadas: cuerpos taoístas en Brasil*, la relación existente entre las prácticas meditativas y las subjetividades corporizadas. En el taoísmo, es la expresión poética y la presencia corporal del maestro lo que permite la comprensión de la experiencia religiosa, conduciendo así a la transformación personal, y no tanto la exégesis oral de los textos taoístas.

De esta manera, *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas* significa el esfuerzo de abarcar todo un continente a través de trabajos que recogen experiencias etnográficas muy diversas. Además, reúne varios estados de la cuestión: estos intentos de sistematización y ordenación de los avances podrían hacer de la obra un texto de referencia para los interesados en los estudios relativos al cuerpo y las corporalidades en América.

Referencias bibliográficas

López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM.